

ciones del ciclo "Amor del Poeta", de Schumann, que Mc Ferrin nos hizo escuchar, si bien fueron vertidas en forma correcta, adolecieron, sin embargo, de un tipo de expresión demasiado exterior que está en contradicción con la naturaleza íntima, sutil y profundamente subjetiva que particularizan el lied de este compositor."

Por unanimidad se alabó la tercera parte del programa, constituido por Negro Spirituals. Todos los críticos estuvieron de acuerdo en que sus versiones de los Negro Spirituals constituyeron "lo más logrado del recital y entre las mejores que de los mismos hemos escuchado a cantante alguno".

Elvira Savi acompañó al barítono en forma ejemplar: su "toucher" sensitivo; su mecánica impecable; su criterio estilístico, certero, su expresión generosa y elocuente.

Temporada del Ballet Nacional en el Teatro Victoria

Desde el 29 de julio al 3 de agosto, el Ballet Nacional Chileno actuó en el Teatro Victoria, presentando algunos de los ballets de su repertorio en funciones diarias.

Durante esta breve temporada se presentó "Milagro en la Alameda", con música de Bayer-Carvajal y coreografía de Uthoff; "Carmina Burana", de Orff, con coreografía de Uthoff; "La Mesa Verde" y "La Gran Ciudad", con música de Chohen y coreografía de Jooss; "Bastian y Bastiana", de Mozart, con coreografía de Bunster; "Fantasía", con música de Schubert y coreografía de Hans Züllig y "Czardas en la Noche", con música de Kodaly y coreografía de Uthoff.

La labor del director y coreógrafo Ernst Uthoff es evidente en los rasgos que caracterizan al Ballet Nacional y que explican la aceptación con que son recibidas

siempre sus actuaciones, o sea, la excelente disciplina, profesionalismo, homogeneidad de estilo y musicalidad de sus integrantes y, además, el ya habitual buen gusto, cuidado de todos los detalles del espectáculo que confieren categoría y seriedad a todas sus producciones.

IV Temporada de la Orquesta Filarmónica de Chile

La Orquesta Filarmónica de Chile continuó su ciclo de doce conciertos de abono, realizándose los últimos cuatro durante el mes de julio.

El noveno concierto fue dirigido por el maestro Lamberto Baldi, con un programa en el que figuró como primera obra la *Sonata Nº 3, de J. S. Bach*, transcrita por el maestro Baldi para orquesta con oboe y viola solistas. Continuó el programa con *Seis Danzas alemanas, de Mozart K. 600, 602 y 605*, trozos escritos en los últimos años de vida del compositor para los bailes de la Corte de Viena. Para terminar este concierto, el maestro Baldi dirigió la *Sinfonía Española, Op 21, de Lalo*, actuando como solista Alberto Dourthé, quien hizo gala de un sonido exquisito y afinadísimo. La Orquesta Filarmónica lo secundó espléndidamente.

En el décimo concierto actuó el joven pianista argentino Bruno Gelber, bajo la dirección del maestro Matteucci, director titular de la Orquesta Filarmónica. Se inició el concierto con *Concierto en Si menor para teclado y cuerdas, de Vivaldi*, continuando con el *Concierto Nº 3, en Do menor, de Beethoven*. En ambas obras, Bruno Gelber no dejó dudas de que posee las condiciones de un futuro gran pianista. Su técnica es extraordinariamente segura, pero se le advierte, además, consciente de que su empleo está sujeto a normas musicales que aparecen captadas con notable madurez y disciplina, aparte de una superior serenidad.